

Gisèle Sapiro

*La sociología de la literatura*

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

Fondo de Cultura Económica, 2016

Daniel Carrillo Jara



Aunque la literatura peruana es considerada como una de las más importantes en el contexto cultural latinoamericano (diversos poetas y narradores han ganado sendos premios internacionales, incluyendo el Premio Nobel de Literatura en 2010), es innegable que los estudios literarios en el Perú no han alcanzado el mismo grado de consolidación y reconocimiento. Ya sea por la presencia de escasos centros universitarios enfocados en la enseñanza de la disciplina literaria, la ausencia de centros de investigación y de financiamientos (privados o estatales), o la falta de proyectos de investigación grupales e interdisciplinarios, la ciencia de la literatura en el Perú no ha alcanzado los logros teóricos y metodológicos evidentes en otros países. Por ese motivo, el libro de Gisèle Sapiro (discípula de Pierre Bourdieu, y con importantes cargos en el Centre National de la Recherche Scientifique, la École des Hautes Études en Sciences Sociales y el Centre Européen de Sociologie et de Science Politique) resulta fundamental para entender un enfoque teórico desarrollado parcialmente en nuestro país: la sociología de la literatura.

El objetivo de la introducción y el primer capítulo del libro es delimitar los objetivos y particularidades de la sociología de la literatura, así como explicar cómo se ha desarrollado históricamente ese enfoque. En primer lugar, Sapiro propone que el objeto de estudio de esa área de la sociología es la literatura entendida como un hecho social. Es decir, básicamente analiza lo literario como un fenómeno social en el que participan múltiples agentes (además del escritor, el lector, el crítico, el agente literario, el editor, la escuela, etc.) y se pregunta sobre la inscripción en la obra de cualquier tipo de factor social (pp. 13-14). Por otro lado, esta perspectiva siempre ha generado cierta resistencia dentro del propio campo literario debido a su predilección por los métodos cuantitativos (estos son totalmente inusuales en la metodología de los estudios literarios, que privilegia el análisis textual) y la objetivación de lo literario (opuesto a la creencia general en la naturaleza indeterminada y singular de la obra de

arte). Probablemente, otro motivo para ese rechazo parcial es la reciente aparición de la sociología literaria dentro el campo literario: a pesar del reconocimiento de una suerte de protosociología en el siglo XVIII y el surgimiento de la sociología como disciplina a fines del XIX, recién en la segunda mitad del siglo XX aparece la sociología de la literatura (pp. 19-20). En ese sentido, el trabajo de Robert Escarpit, quien publicó *Sociología de la literatura* en 1958, puede considerarse fundacional; y las propuestas de los teóricos marxistas, el primer gran aporte: Georg Lukács y Lucien Goldmann exploraron las mediatizaciones entre el texto literario y la situación social, así como Antonio Gramsci y Arnold Hauser se preocuparon por las condiciones sociales de producción y recepción (Raymond Williams profundizaría en ese enfoque) (pp. 31-34). Un segundo momento importante para la sociología de literatura es la década de 1970: Pierre Bourdieu, Itamar Even-Zohar y Jacques Dubois plantearon que la literatura constituye un campo, un sistema o una institución con reglas propias: un universo que no dependía totalmente de lo social (p. 36).

En los siguientes tres capítulos del libro, Sapiro explora los principales aportes teóricos y metodológicos, así como las tareas pendientes de la sociología de la literatura en tres niveles: las condiciones de producción de las obras, la sociología de las obras y la sociología de la recepción. Entre todas las propuestas explicadas por la autora, consideramos importante resaltar algunas ideas útiles para nuestro contexto disciplinario.

En primer lugar, las condiciones sociales de producción literaria dependen, por un lado, de la relación entre la literatura y el poder político, económico y religioso; por otro lado, de la condición y organización del oficio, y el funcionamiento de las instituciones. Por ejemplo, es posible desarrollar una sociología de las profesiones enfocada en el oficio del escritor. Según Sapiro, este se caracteriza por su escasa reglamentación, y la ausencia de derecho de entrada, formación específica y salario regular; no obstante, requiere una inversión total y goza de fuerte creencia social (p. 64). Para afianzar ese enfoque, entre otras tareas, es posible realizar investigaciones y análisis que evidencien los requisitos necesarios para el reconocimiento literario (origen social, capital cultural y escolar, producción, condiciones de escritura, membresía en sociedades de autores, frecuentación de ambientes literarios) (p. 63). En segundo lugar, la sociología de las obras tiene como objetivo principal superar la oposición entre análisis interno y externo de las obras, así como comprender las elecciones artísticas de los individuos y los principios que las rigen, los cuales se vinculan con el espacio de posibles (repertorio de géneros, modelos, estrategias, etc.) y el espacio de los discursos sociales. Por eso, es importante reconocer la existencia de las estrategias de autor (los actos realizados por los

escritores para acumular el suficiente capital simbólico para lograr la consagración) como objeto de estudio para la investigación literaria (p. 106). Desde ese punto de vista, es posible plantear análisis acerca de la gestión de ese capital: esto permite entender que los vínculos de los escritores y sus obras con los discursos nacionalistas, las reivindicaciones identitarias o las experimentaciones formales, responden a estrategias para ocupar determinadas posiciones en el campo literario (pp. 93-96). Por último, la sociología de la recepción enfoca principalmente las interpretaciones y las apropiaciones del texto realizadas por los lectores; además, la lectura como un proceso mediatizado por las diferentes formas materiales en las que se presenta la obra, la acogida por parte de los críticos u otras instituciones, y los modos de apropiación que dependen de las propiedades sociales de los públicos. Un aspecto importante para explorar dentro de este enfoque es la función de la crítica: no se trata solo de los diferentes tipos de discursos sobre las obras (crítica estética, crítica, moral y política); también es necesario entender que todo discurso crítico se basa tanto en criterios internos o formales como en criterios externos (género del texto, importancia de la editorial, capital simbólico del escritor, entre otros) (pp. 114-116). Asimismo, se debe admitir que una historia integral de la literatura es imposible sin el análisis de los procesos de recepción (p. 118).

En general, Gisèle Sapiro ofrece un riguroso panorama sobre las principales tendencias e investigaciones realizadas desde el enfoque de la sociología de la literatura. Por eso, los principales inconvenientes del libro no se vinculan con la labor de la investigadora francesa: en realidad, la ausencia de referencias a la sociología de la literatura en el ámbito latinoamericano (incluso no se mencionan casos españoles) y la abundancia de bibliografía en francés que no ha sido traducida al castellano demuestran la necesidad de renovar el enfoque teórico y metodológico en los estudios literarios de esta parte del mundo. Por lo tanto, *La sociología de la literatura* (publicado originalmente en 2014) es un libro fundamental que ofrece la posibilidad de reconocer la existencia de herramientas teóricas que permiten renovar las investigaciones sobre la literatura peruana y posibilita entender que esta disciplina exige mucho más que el análisis de textos. Reconocer esto como nuestras tareas pendientes y necesarias es el requisito indispensable para la apertura metodológica y disciplinaria de la ciencia de la literatura en el Perú.